

Olivia Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio. Novohispanos en la imprenta, México y Puebla, siglo xviii*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, 331 p.

Olivia Moreno Gamboa es doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su línea de investigación es la historia de la cultura letrada e impresa durante el periodo colonial y el siglo xix en México. Desde 2007, imparte clases en dicha institución, a nivel licenciatura; es autora de varios libros, entre los cuales encontramos *La librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750* y *Una cultura en movimiento. La prensa musical de la Ciudad de México (1866-1910)*.

La historia del libro en México ha tenido como escenario principal la capital del virreinato de la Nueva España, por haber sido el centro político, económico y cultural del imperio español en América.

Sin embargo, en los últimos años se han dejado ver obras fundamentales que retoman otros espacios, entre las que destacan las de Marina Garone Gravier, como su *Historia de la imprenta y la tipografía en Puebla de los Ángeles (1642-1821)* y *Miradas a la cultura del libro en Puebla*, títulos publicados en 2018 y 2012, respectivamente. Por su parte, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y su colección Domus Libri han abonado textos que constituyen un referente para cualquier futuro estudio en el campo, baste referirse a la obra *La librería de Luis Mariano de Ibarra*, de Olivia Moreno, así como el texto coordinado por Francisco Javier Cervantes Bello, *Libros y lectores en las sociedades hispanas: España y Nueva España (siglos XVI-XVIII)*.

Uno de los objetivos del libro que ahora nos presenta Olivia Moreno Gamboa es subsanar la falta “de una aproximación cuantitativa confiable” (p. 13), y es bajo esta premisa que se establecen las herramientas de trabajo necesarias, a partir de un acercamiento bibliométrico de impresos y autores. Las fuentes de la autora son tanto las ya clásicas obras monumentales de José Toribio Medina, como las fichas bibliográficas de José Mariano Beristáin

de Souza, lo que conforma un *corpus* de aproximadamente 11 300 libros que salieron de las prensas de México y Puebla. Cuadros y gráficas, muy ilustrativas, son parte del fruto de este ejercicio cuantitativo. Es importante decir que se dejan de lado otros impresos de la época, como las publicaciones periódicas, folletos o menudencias (bandos, cartillas, documentos oficiales). Lo anterior no demerita la obra, puesto que su objetivo es adentrarse en determinado aspecto de las fuentes que se trabajarán.

La investigación está organizada en dos partes, y cuenta con un nutrido apéndice, una introducción y un epílogo. Espacialmente, estudia las ciudades de México y Puebla; temporalmente, abarca desde 1701 hasta 1821. Algunos de los objetivos de la obra son la reconstrucción y el análisis de la *población* de los autores de la época o lo que también suele ser llamado la *república de las letras*. La primera parte del libro (“El negocio de la imprenta en Nueva España”) está organizada en tres capítulos, en los que Olivia Moreno se abalanza sobre el panorama del negocio tipográfico, sus características generales, sus problemas elementales, así como sus transformaciones. Como

resultado, la autora concluye que los talleres tipográficos novohispanos siempre fueron de carácter *colonial*, pues siempre dependieron del exterior —es decir, de la Península— para funcionar, además de que su producción estuvo dirigida al consumo local y urbano.

La mención que Olivia Moreno hace de algunos impresores notables de la época invita a reflexionar en torno a quiénes estuvieron al frente de las *verdaderas imprentas* y cuál era su importancia, tema que no ha sido investigado. En efecto, impresores como Pedro de la Rosa, Felipe Zúñiga y Ontiveros, José Jáuregui, son nombres que, en mayor o menor medida, giran en torno a la historia del libro y la imprenta en México y deben ser investigados para conocer cabalmente su importancia y dimensionar su papel histórico.

Otro de los aportes de Moreno Gamboa es que logra establecer el precio de una imprenta en aquella época (entre 10 000 y 11 000 pesos), así como las pautas sobre su mantenimiento, haciendo una diferencia entre las verdaderas imprentas, es decir, las que tenían un ingreso suficiente y constante para mantenerse, y las que no lograrían consolidarse. El factor central en ello fue la obtención de *privilegios*, mediante los cuales el editor se comprometía

a pagar una suma determinada de dinero al gobierno, y éste, a cambio, entregaba el derecho de exclusividad de impresión de algún tipo de material, principalmente menudencias, que representaban la actividad más lucrativa de una empresa tipográfica.

El trabajo de un taller estaba determinado por su contexto. En el siglo xvi, la evangelización era una prioridad en la Nueva España, lo que influía para que en las prensas se publicaran textos de carácter doctrinal, principalmente para la enseñanza del catolicismo a los indios. A finales del siglo xviii y principios del xix, tenemos obras de un tinte más político y secular, producto de procesos como las Cortes de Cádiz y la Independencia, así como de la fuerte tendencia cultural del iluminismo y el liberalismo, que llevaron a un proceso de secularización que se vería reflejado en las imprentas.

En cuanto a la capacidad de producción de textos o el número de imprentas, Moreno Gamboa concluye que Puebla nunca superó a la capital del virreinato, como tampoco los diferentes talleres instalados en México pudieron vencer la dependencia colonial, ya de carácter material (como la importación de papel) o ideológico (por recurrir a los temas tratados en el Viejo Mundo). Empero, en el contexto

de la importancia de las publicaciones en la Nueva España, queda fuera de duda su trascendencia, pues sólo existieron dos ciudades con imprenta, México y Puebla, hasta 1790, cuando Guadalajara obtuvo el permiso para instalar otra más.

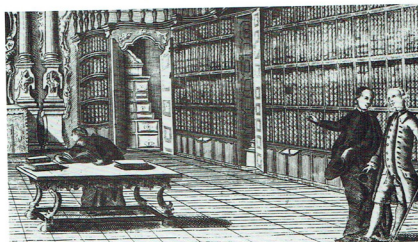
Respecto al perfil de la edición novohispana, los tirajes eran reducidos, en comparación con lo que ocurría en Europa;¹ además, estaban restringidos a publicaciones de venta más o menos segura, como las menuencias. Algunos factores que influían en las tiradas eran, a decir de la autora, el capital disponible, los promotores, los impresores, los poderes involucrados en su promoción, la utilidad del impreso y la amplitud de



¹ Para obtener una visión clara de las dimensiones de la imprenta en la Nueva España, Moreno Gamboa compara la labor tipográfica de Francia e Inglaterra con la de América, y concluye que la producción francesa fue la más dinámica.



Las letras y el oficio



NOVOHISPANOS EN LA IMPRENTA.
MÉXICO Y PUEBLA, SIGLO XVIII

OLIVIA MORENO GAMBOA

su público. Incluso, el paso —durante los siglos XVII y XVIII— del formato en cuartos, octavos, etcétera, al formato en cuadernillo y, por último, en folleto, formó parte de la tipografía colonial y de las funciones que cumplía, de adoctrinamiento a difusión política. Así, en la comparación, son tomadas

en cuenta las características que diferenciaban la actividad de México y Puebla: los órganos administrativos, las instituciones educativas y la concentración económica y social, aspectos que influyeron para el predominio impresor de la capital sobre la Ciudad de los Ángeles.

En esta primera parte de *Las letras y el oficio*, Moreno Gamboa estudia la dinámica de la población literaria en el siglo XVIII, una preocupación para las mismas autoridades virreinales, pues, entre 1701 y 1821, existía una población de 1 703 autores, muy por debajo de la de otros espacios como Francia y España. El nivel de estudios para la práctica de los oficios también era relevante, por ejemplo, el grado de bachiller resultaba imprescindible para quien quisiera ejercer la docencia, el sacerdocio y los cargos burocráticos. En la obra se concluye que, en el curso del siglo XVIII, la población se academizó; desde entonces, la presencia de los escritores tendría que ver más con la popularidad de un autor o su posición política, así como con la utilidad de los escritos. A esto debe añadirse el impacto político que tuvo el régimen borbónico en la cultura impresa, trasladando el dominio de la cultura letrada, que estaba en manos de la Iglesia, a las del Estado.

La segunda parte del libro de Moreno Gamboa (“Autores y teatros literarios”) se divide en cuatro capítulos. Una vez establecidos los aspectos estructural, social, educativo y hasta técnico de la labor editorial novohispana, a continuación, la autora se concentra en el “Apogeo y declive” de las órdenes regulares; el ascenso de las órdenes seculares, y el cambio *finisecular* que conllevó la entrada de los profesionistas laicos en las prensas, y concluye con una visión “En los márgenes de la edición novohispana”.

El impacto de la cultura impresa en la crisis de las órdenes regulares (eje del primer capítulo de la segunda parte del libro) se debió al proceso de laicización iniciado a finales del siglo XVIII. Moreno Gamboa propone una periodización para la producción impresa, señalando el periodo 1701-1767 como el más rico en obras religiosas, principalmente sermones. Durante 1724, los franciscanos tenían el mayor número de provincias religiosas. Como resultado de esto, las órdenes mendicantes, en general, se dotaron de una predilección por la vida académica, lo cual causó una marcada distancia de las labores misioneras y desplazó, paralelamente, a las ordenes regulares. Algunas de las raíces de ello fueron el descenso de la población indígena, la criollización de las órdenes y

su estrechamiento con las élites locales. Así, para 1760, la decadencia de la participación literaria del clero regular sería notable. El ascenso de los clérigos seculares representó una ruptura en el proceso de la cultura letrada, y sucedió por varios factores.

La concentración de las prensas en México y Puebla atrajo a escritores de muy diversos espacios del virreinato, donde la diferencia fundamental entre un lugar y otro de publicación era la presencia del clero o del gobierno civil, respectivamente. Entre más alejados se encontraran los distintos asentamientos respecto a las ciudades principales, menor era la producción de textos. La aparición de nuevos *espacios letrados*, hacia el Bajío y los centros misioneros septentrionales, se dio a mediados del siglo XVIII. En este momento, la relación entre grados, ejercicio profesional y producción impresa ya se encontraba altamente desarrollada. Tanto la política secularizadora como la reorganización administrativa de la Iglesia ayudaron a que esto fuera posible.

La participación de los profesionistas laicos en las prensas novohispanas fue resultado del proceso de secularización matizado desde el último cuarto del siglo XVIII. En 1780, en Europa, los autores seculares comienzan a despuntar. Nuevos actores, como los

profesionistas, los funcionarios reales y la milicia —antes ajenos a las actividades tipográficas monopolizadas por la Iglesia— resultaron entonces un aliciente para la secularización de las prensas. Los estudiosos del derecho fueron el sustrato principal, predominando ahora los temas profanos. De este grupo de profesionistas surgirán figuras como los editores y redactores. Los funcionarios y “oficiales de pluma”, encargados de escribir versos, canciones sacras y profanas, tendrán también un lugar en la república de las letras. Médicos, cirujanos, científicos y técnicos fueron el resultado de lo que Moreno Gamboa denomina como la *epidemia lectora*, derivación de un proceso de aburguesamiento. En el caso de la Nueva España, en una constitución letrada más escasa, el grupo de lectores se conformó de sectores medios, con un predominio de los comerciantes.

En los márgenes de la edición novohispana, la labor que en otro tiempo fue de predominio total y orgullo para el selecto grupo de letrados hablante y escribiente del latín fue desapareciendo, de forma paralela al marginal caso de las obras en lenguas nativas. Si bien el latín fue una lengua presente en los textos impresos del siglo XVIII, en la Nueva España la lengua predominante en ellos fue el español, con una ligera

participación de las lenguas indígenas. El *imperialismo lingüístico* se hace notar, pues, aún a pesar de que se mantenía poca presencia en las publicaciones impresas del latín, hasta finales de siglo, este fue el lenguaje para llevar acabo no sólo las prácticas religiosas, sino también las culturales laicas; incluso, era precondition necesaria para pertenecer al minoritario y elitista grupo de letrados, independientemente de si sus obras iban a ser escritas en español.

La autora de *Las letras y el oficio* retoma las obras de José Toribio Medina y Mariano Beristáin de Souza, a sabiendas de que, a pesar del erudito

y augusto esfuerzo que tuvieron en realizarlas, no están exentas de errores. Es el riesgo que se toma cualquier investigador que pretenda estudiar la historia del libro en México, pues faltan repertorios bien documentados y trabajos más recientes que intenten ejercicios similares. Las limitantes que podemos exponer, a la luz de la metodología y los objetivos planteados, son dos, tal como Moreno Gamboa las reconoce: 1) los criterios, siempre parciales, que conlleva una selección de autores, obras, temas, etcétera, y 2) la disponibilidad de las fuentes, no siempre al alcance del investigador.

Con todo, *Las letras y el oficio* resulta un aporte nada despreciable.

El siglo XVIII, con respecto al mundo de la república de las letras mexicana y poblana, fue el siglo de la expansión de la imprenta y los textos impresos. La laicización, provocada por la influencia de las Luces, dio paso a la sustitución de las órdenes regulares por los seculares, lo cual repercutió en el carácter de los libros que salieron de las prensas. Los temas, por su parte, ahora serían de orden sensible-profano, de asuntos humanos, en lugar de los eclesiásticos y ascéticos. Claro, no resultó una *tabula rasa* con respecto a las prácticas

anteriores de la producción de obras, autores y de los grupos inmiscuidos, pero es innegable que fue el siglo de su reconfiguración.

RENÉ PÉREZ MUNGUÍA

ORCID.ORG/0000-0002-0033-6116

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Alfonso Vélez Pliego

reneperezrene95@gmail.com

D. R. © René Pérez Munguía, Ciudad de México, julio-diciembre, 2020.